

***DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO NUMERARIO DEL
ILMO. SR. D. FRANCISCO SÁNCHEZ BERNIER***

Palabras de la presidenta

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía,
Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

Esta Real Academia celebra Sesión Pública y Solemne y se honra hoy de dar posesión de una plaza de Académico de Número de la sección de Música al Ilmo. Sr. D. Francisco Sánchez Bernier, que ocupará el sillón número 3, vacante por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Julio García Casas.

Este sillón ha estado ocupado anteriormente por orden de antigüedad, por los Ilmos Sres.: Luis Izquierdo González, Norberto Almandoz y Mendiábal, Regla Manjón Mergelina, Condesa de Lebrija, José Muñoz Esteve, Ricardo López Cabrera, Federico Eder, José Díaz Valera, Eduardo Cano y Julián Benjamín Williams en 1871.

Los Ilmos. Sres. D. Juan García Rodríguez y D. Manuel Sánchez Arcenegui acompañarán hasta este estrado al Ilmo. Sr. D. Francisco Sánchez Bernier.

Sras. y Sres.: Con la entrada de este gran músico, Francisco Bernier, concertista de guitarra clásica, y Primer Premio del prestigioso Concurso Internacional de Guitarra “Michele Pittaluga” incrementamos el patrimonio

cultural de esta Real Academia, que da a Sevilla día a día, difusión y conocimientos culturales tan necesarios a esta sociedad en que vivimos.

Es el arte el que eleva el espíritu; y la música contribuye a hacernos más sensibles perdiéndonos en ese mundo tan artístico y de fantasía, que muchas veces nos transportan y sensiblemente nos enseñan a encontrar la paz.

Hoy Francisco se une más a Sevilla, cuna de mecenas y donde el arte rebosa; como el agua de nuestro río Guadalquivir que desde tiempo inmemorial embellece a esta ciudad transportando el arte con el son de tu guitarra, buscando un mundo nuevo donde la música se une a la libertad.

Me hace especial ilusión que ocupes este sillón número 3, que desde el 1918 hasta 1938, perteneció a mi tía bisabuela la Condesa de Lebrija, primera mujer académica de España, Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Numeraria de esta Real Institución, donde cien años después, al tener el honor de ser su presidenta, me hace mucha ilusión acogerte entre sus miembros e imponerte esta Medalla. La Condesa de Lebrija, la gran mecenas y Francisco Bernier, el gran artista, los dos en el mismo sillón.

Ya hoy contigo aquí, seguiremos trabajando, cada uno en su rama, engrandeciendo esta Real Corporación, que es también engrandecer a la cultura dando gloria a nuestra querida ciudad de Sevilla.

Nombramiento como Académico Numerario del Ilmo. Sr. Dr. Antonio Cruz Villalón

Según consta en el libro de Actas de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en su sesión plenaria del día 24 de noviembre del año 2017, se acordó nombrar Académico Numerario al Ilmo. Sr. D. Francisco Sánchez Bernier, en atención a los méritos contraídos como profesor y concertista de guitarra que ha llevado el nombre de Sevilla y el de España, y la música española por todo el mundo.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 22 de enero del año 2019.

***DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO NUMERARIO DE
D. FRANCISCO SÁNCHEZ BERNIER***

Músicos callejeros

Excelentísima Señora Presidenta,
Excelentísimas Autoridades,
Ilustrísimos Señores Académicos,
Señoras y Señores.

Me acerco a ustedes con una emoción difícil de controlar. Presentarme aquí, al lado de tan ilustres personalidades, proponiéndome, además, mantener la atención de todos durante este discurso de ingreso, me inquieta sobremanera.

Quisiera comenzar expresando mi más profundo agradecimiento a cuantos señores Académicos me apoyaron para hacer realidad mi ingreso en esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Este hecho representa para mi un honor inconmensurable que deja en mi persona la responsabilidad de representar a tan ilustre Institución y espero corresponder con mi dedicación y entusiasmo a la generosidad con que me han distinguido para seguir trabajando por y para la Música.

Todo lo que voy a decir y mucho más se encuentra ya antes escrito en libros, anales y cancioneros y sobre todo en el ordenador que utilizamos para pasearnos por todos los rincones del mundo, pero nos quedan los sentimientos que, por ser nuestros, nos permiten dar un toque personal a lo que describimos o narramos.

La humanidad ha tenido desde su más antiguo despertar la necesidad de tener sus divertidores que manifestaban mediante cantos e instrumentos muchos de los acontecimientos que sucedían.

Ya desde el antiguo imperio de Egipto aparecen relieves, artistas, flautistas y cantantes formando a veces verdaderas orquestas y coros.

También, por las calles de Menfis y riberas del Nilo pululaban los músicos ambulantes, que justamente eran prestidigitadores, acróbatas y danzarines, ofreciendo al público sus creativas habilidades.

Desde la época de los reyes, aparecen en Israel músicos profesionales y una verdadera organización musical. David y Salomón crearon para sus servicios un cuerpo de cantantes de ambos sexos. Tanta importancia llegó a tener la música entre los judíos que, según el historiador Flavio Josefo había al servicio del templo de Salomón 200.000 cantantes, 200.000 trompeteros, 4.000 tocadores de Kinnor y 400 sonadores de Sistros.

En Asiria, la orquesta real ejecutaba conciertos públicos para el disfrute del pueblo. Y en Grecia, celebrándose los juegos Olímpicos y los Píticos de Delfos en donde poetas, músicos, corredores de carros y atletas disputaban el premio divirtiendo a las muchedumbres.

Medios de diversión y divertidores de la humanidad fueron: El majurí de la Persia, los bardos galos, los escopas godos, los cantadores y laudistas de Arabia, los vihuelistas españoles... Y viniendo a tiempos actuales ¿No son hombres de placer los cómicos, concertistas, cantaores, acróbatas, toreros y otros muchos sin dejar de lado a los músicos callejeros?

Después de este breves y humildes pinceladas por la historia musical de la humanidad llegamos al apogeo que supuso para nuestra cultura en la Edad Media los juglares y los trovadores, antecedentes de nuestros actuales músicos callejeros.

¿Qué son los juglares? Para Menéndez Pidal la esencia de la juglería era divertir a la humanidad. Conforme a este criterio, definimos a los juglares como “personas que durante la Edad Media ejercían la profesión de divertir al pueblo con música y recitado, pero...¿cuándo comienza la juglería? En castellano se menciona por primera vez la palabra juglar en Sahagún (León) en el año de 1116.

Había dos tipos de juglares: los juglares épicos, que recitaban poesía narrativa, y los juglares líricos, que se dedicaban a cultivar la poesía sentimental y a difundir composiciones poéticas como serranillas, coplas, poemas compuestos por trovadores. En la primera Edad Media (siglos X, XI, XII y XIII) eran más numerosos los primeros, a partir de la segunda mitad del siglo

XIII y el siglo XIV dominan más los líricos.

Los juglares eran unos personajes de humilde origen, cómicos ambulantes que se dedicaban, además, a ejercicios circenses haciendo juegos malabares, actuando como saltimbanquis o como bufones que cuentan chistes o tañen instrumentos sencillos, o incluso bailan y cantan representando piezas sencillas de mimo o títeres, recitando versos que componían otros autores llamados Trovadores.

¿De qué modo realizaban los juglares su función social? Es digna de tener en cuenta, a este respecto, la siguiente regla que transcribe en su obra el historiador Wolf: “Sepas bien inventar y rimar y en apuestas y concursos dar buenos acertijos. Con garbo tocar el tambor y los platillos y la rústica lira. Has de saber echar manzanitas al aire y cazarlas al vuelo con cuchillo; imitar el canto de las aves, hacer juegos de manos con los naipes y saltar a través de cuatro aros. Has de saber tocar la cítola y la mandolina, el monocordio y la guitarra, has de saber encordar la Rota de diez y siete cuerdas, tratar bien el arpa y acompañar con el violín hacer más agradable el canto jugar. Debes saber componer y arreglar nueve instrumentos (vielle, zampoña, flauta, arpa, lira, violín, decacordio, salterio y rota) Si aprendes a tocarlos bien estarás en condiciones de satisfacer a todas las exigencias, toca también el organillo y has de sonar bien los cascabeles”.

Y llegado este punto es preciso señalar las diferencias entre juglares y trovadores. Los trovadores se dedican sobre todo a la composición, aunque a veces interpretaban sus propias obras como hacen los cantautores en la actualidad. Estos músicos-poetas escribían sus canciones en lengua vernácula y los temas fundamentales eran el amor cortés y el espíritu caballeresco de los héroes de las cruzadas. Los juglares eran también músicos pero eran meros intérpretes, artistas ambulantes cuyo arte solía incluir la declamación, el canto y la música instrumental.

Hay que hacer notar que también la mujer tomó buena parte en la juglería a la que aportó su delicado espíritu femenino. Juglaresas o juglares asistían a los festines en palacios de reyes, obispos y magnates. Floración degenerada de la juglara fue la soldadera, de la que dice un distinguido historiador que “vendía al público su canto, su baile y su cuerpo mismo”.

Después va desapareciendo el nombre de soldadera y es sustituido por el de cantadora que es el que se generalizó merced al Arcipreste de Hita y perdura hoy en las cantaoras andaluzas.

El juglar solamente ejercía su función social mediante la música vocal e instrumental.

En el comienzo fueron los juglares autores de las obras que ejecutaban pero más tarde surgieron los trovadores, hombres de mayor cultura que inventaron canciones y poesías con que nutrieron el repertorio juglaresco. A mediados del siglo XIV aparece en el centro de nuestra península la lírica castellana de la que fue su representante más genuino Don Juan Ruiz, Arcipreste de Hita que con su “Libro del buen amor” halló en la juglería un amplio repertorio para satisfacer a todos los públicos.

MÚSICOS CALLEJEROS

El músico callejero ha sido siempre y en todas partes una pobre y triste gente, tanto más triste cuanto que la ceguera fue, generalmente, tierra propicia a recibir la semilla. El tipo de artista ciego procede de Egipto, país azulado por las enfermedades de los ojos. Y la historia del viejo imperio egipcio nos habla de músicos ambulantes que concurrían en las ferias Alejandrinas.

En el museo de París existe un bronce griego representando a un músico callejero de Nubia; y en el de Berlín es de admirar la lámina que representa a un nómada sirio que andaba por Egipto tocando la lira dos mil años antes de Jesucristo.

Pausanias, en sus descripciones de las maravillas griegas, nos habla de canciones populares cantadas por músicos ambulantes. Y en un mosaico romano que lleva por lema «músicos callejeros» aparece un hombre en actitud de cantar y bailar, otro batiendo un pandero, una mujer tocando el oboe y un muchacho sonando un sistro.

No es posible asomarse a la historia interna de la humanidad sin tropezar con estos músicos callejeros que solicitaban una ayuda al ritmo de su arte. El músico callejero es de todas partes y de todos los tiempos. Pero no todos los músicos callejeros fueron unos pobres ciegos prodigando su arte por plazas y calles.

Hubo dos colosos de la música, dos genios españoles que también fueron incidentalmente músicos callejeros, Pablo Sarasate y Julián Gayarre. Según se conoce: “Paseaban en un otoñal atardecer estos dos gloriosos artistas por una plazuela de la capital de Francia, en donde un pobre ciego tocaba su viejo violín. Ambos amigos se estremecieron de compasión ante aquel ser humano y decidieron dar en la plazuela un concierto en beneficio del viejo violinista. Acercose a él Sarasate y le dijo: Hermano, ¿quiere usted prestarme su violín por unos momentos? Poco después el mago del violín comenzó a preludiar una bella canción española. Al oír el ciego aquel purísimo sonar de su instrumento exclamó con estupefacta admiración:

¿pero ese es mi violín? Y Sarasate siguió tocando. Tras unos breves compases comenzó Gayarre a cantar con aquella voz purísima a la que vez dulce, potente, sonora, plena de sugestivas inflexiones, que sabía reír y sabía llorar, que nos hablaba de un mundo de un mundo rebosante de belleza y de sentires. Y Sarasate le acompañaba con bellísimos arpegios y contrapuntísticas melodías de irreprochable traza.

Poco después los balcones se llenaban de oyentes y la plazuela era un inmenso coro que escuchaba, con un silencio estremecedor, aquel improvisado concierto que daban dos músicos callejeros... Son españoles, se decía muy bajito. ¡Gayarre y Sarasate! Y cuando terminaron su interpretación pasaron sus sombreros por el público, que llenó de monedas para el ciego, prorrumplieron en aclamaciones y aplausos tan entusiastas que ningunos otros penetraron tan profundamente, en sus alamas de artistas, durante su vida triunfal”

Después de este hecho ocurrido en el último tercio del siglo XIX y protagonizado por dos seres extraordinarios Sarasate y Gayarre damos un salto a la actualidad donde en relación a los músicos se han producido dos hechos de relevante importancia. Por una parte, el desarrollo masivo de los estudios musicales a nivel mundial, llenándose de estudiantes conservatorios, escuelas de música, universidades... Y por otra, la interrelación, debido al proceso de globalización, que tienen las distintas sociedades, también promovido por la facilidad en las comunicaciones.

A través de mi existencia he tenido la ocasión de ver a músicos callejeros por diversas partes del mundo y siempre ha producido en mi espíritu esa atracción que se siente hacia la contemplación de la belleza.

En mi estancia en París, donde me desplazé para ampliar mis estudios musicales, pude escuchar a innumerables músicos callejeros. En las orillas del Sena o en el metro que, con sus ruidosos sonidos de los muchos pasajeros que deambulaban de un lugar a otro y el pasar de los trenes que interrumpían la música, pude escuchar el acordeón con sus melodías tristes generalmente tocado por mujeres que le daban un cierto aire femenino a sus canciones.

Paseando con un amigo una fría noche de invierno y con poco bullicio por una arteria de la ciudad polaca de Cracovia, departíamos tranquilamente sobre las distintas maneras de enfocar la interpretación de una partitura. De repente, en el silencio de la noche, llegó hasta nosotros una voz limpia, potente y con una sonoridad perfecta. Quedamos en absoluto silencio para oír esa melodía cuya letra evidentemente no comprendíamos pero que nos atraía profundamente su voz. Buscamos para conocer quién emitía tal perfección de sonidos y pudimos comprobar que era una señora de mediana edad que apar-

tada de la vía principal casi se ocultaba en la puerta de una pequeña iglesia. Nos apartamos para no colocarnos frente a ella y escuchar su arte hasta que terminó la obra que estaba interpretando. Pusimos unas monedas en el gorro que tenía a sus pies y nos marchamos con el encanto de haber presenciado una interpretación maravillosa. Debo confesar que desde ese momento siento una gran atracción por los músicos callejeros, esos que con su música alegran las calles y los espacios públicos de nuestras ciudades.

Este hecho me lleva a recordar un experimento planificado por el diario “The Washington Post” en el año 2014 y que consistía en observar la reacción de la gente ante la música tocada por el violinista norteamericano Joshua Bell, uno de los mejores violinistas del mundo, que aceptó la propuesta de actuar de incógnito en el subterráneo estadounidense.

El experimento dijo así: El 12 de enero pasado, a las 07.51 de la mañana, el artista y ex niño prodigio comenzó su recital de seis melodías de diversos compositores clásicos en la estación de L’Enfant Plaza, epicentro del Washington federal, entre decenas de personas cuyo único pensamiento era llegar a tiempo al trabajo.

La pregunta que lanzó el rotativo era la siguiente: ¿Sería capaz la belleza de llamar la atención en un contexto banal y en un momento inapropiado?

En ese momento, Bell, ataviado con unos vaqueros, una camiseta de manga larga y una gorra, comenzó a emitir magia desde su Stradivarius de 1713 -valorado en 4 millones de dólares- ante las 1.097 personas que pasaron a escasos metros de él durante su actuación. En los 43 minutos que tocó, el violinista recaudó en su estuche 32 dólares y 17 céntimos -donados a la beneficencia-. La cifra está muy lejos de los 100 dólares que los amantes de su música pagaron tres días antes por asientos decentes (no los mejores) en el Boston Symphony Hall, que registró un lleno completo.

En cambio, en L’Enfant Plaza, alejado de las campañas de promoción de su arte, fuera de los grandes escenarios y con la única compañía de su violín, a Bell sólo lo reconoció una persona y muy pocas más se detuvieron siquiera unos momentos a escucharle.

Leonard Slatkin, director de la Orquesta Sinfónica Nacional de Estados Unidos, dijo al Post que calculaba que “entre 75 y 100 personas se pararían y pasarían un rato escuchando al artista”, aunque nadie cayera en la cuenta de su identidad a primera vista.

De hecho, pasaron tres minutos y 63 personas hasta que alguien se cercioró de que, efectivamente, una melodía sonaba en el subterráneo.

Un hombre de mediana edad fue el primero en apartar la vista del suelo, aunque fuera por un segundo, para dirigirla hacia Bell.

Treinta segundos después llegó el primer dólar y a los seis minutos alguien decidió pararse por un momento para apoyarse en una de las paredes de la estación y disfrutar de la música.

El violinista comenzó con la interpretación de la chacona de la Partita número 2 en Re menor de Johann Sebastian Bach y siguió con piezas como el Ave María, de Schubert, o “Estrellita”, de Manuel Ponce. En total, fueron siete los individuos que detuvieron su marcha para escucharle, mientras 27 decidieron contribuir a la “causa”. Aunque sólo lo reconoció una mujer que había estado en uno de sus conciertos, en general quienes se pararon a escucharle percibieron que el artista no era un pedigrüño cualquiera.

“Era un violinista soberbio, nunca he oído nada así. Dominaba la técnica, su fraseo era buenísimo. Y su cacharro era bueno, también, el sonido era amplio, rico”, describió John Piccarello, un supervisor postal que en su día estudió violín.

Otro pasajero que se detuvo a oír al virtuoso fue John David Motensen, funcionario del Departamento de Energía, que sin los conocimientos de Piccarello sí explicó al Post que la música de Bell le hacía “sentir en paz”.

En conclusión, según el Post, los ciudadanos de Washington hicieron bueno el refrán que defiende que “la belleza se encuentra en el ojo de quien mira”. Y en el oído de quien escucha, al parecer.

A este experimento del Washington Post podemos añadir los diferentes “Flash mob” que se han generalizado en el mundo del arte y que podemos definir como una acción previamente organizada y de carácter colectivo que, normalmente, se realiza en un espacio público y por total sorpresa para el resto de personas durante un periodo de tiempo corto. Es un tipo de iniciativa que busca sorprender para lanzar un mensaje de cualquier tipo o con fines meramente lúdicos. Como ejemplo, tenemos la interpretación del famoso Bolero de Maurice Ravel interpretado por diversas orquestas en el mundo para regocijo y sorpresa del numeroso público presente.

Sevilla, que ha sido desde épocas pasadas crisol de culturas, también es crisol de músicos callejeros. En 2006, Sevilla fue la primera ciudad que se convirtió en una Ciudad de la Música de la UNESCO que le reconoce su “larga tradición y su intensa actividad musical”. Esta actividad musical se siente en cada paso caminando por el centro de Sevilla, donde se encuentra una cifra enorme de músicos callejeros. A través de mis múltiples paseos por las calles Tetuán, Velázquez o Sierpes he podido escuchar a diversos músicos que cada

día ofrecen su arte a los viandantes: guitarristas, cantantes clásicos, coros religiosos y muchos más.

Como colofón a estos músicos que adornan las calles está el poema publicado por Agustín Manuel Martínez:

Músico callejero soy
Y hago música en todas partes
Y en todos lados me aplauden
Y coloreo de belleza las calles.

La música debería sonar
En todos los posibles lugares: En
las casas, en las plazas,
En auditorios y bares.

Nada indigno hay en tocar
En posada o en palacio,
Nada sucio en ningún lar,
Sólo mi canto despacio.

Cuando toco con amor,
Amor genero con gracia,
Creo momentos, creo besos,
Músico soy, hago magia!

Quien quiera (a)probarme
Me verá sobre su examen volar: La
música es conocimiento,
La música es Libertad.

La subjetiva licencia
Impuesta con indecencia
No implica competencia
Y genera gran demencia.

Si el sereno no es licenciado,
El músico a más razón Debe
ser respetado:
Soy doctor en corazón!

Por unas calles vivas,
Por unas calles sonoras,
Por unas calles alegres,
Por una tierra en concordia!

Quiero recoger la belleza que Fray Luis de León dedicó a Francisco Salinas, célebre músico y organista español que quedó ciego desde la infancia, como muchos de nuestros músicos callejeros, en su obra “Oda a Salinas” y que en una de sus liras dice:

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada,
por vuestra sabia mano gobernada

Todos los músicos anhelamos que nuestras manos tengan la habilidad para recoger las notas precisas y expresarlas con el mayor acierto para el gozo estético de todo el que nos escucha, no queremos que como el arpa de Gustavo Adolfo Bécquer las notas duerman en un letargo invernal del que no salgan nunca.

No les oculto, señores Académicos, lo costoso que para mí ha sido hilvanar estas humildes impresiones. Soy músico y no escritor. He cumplido el deber honrosísimo de brindarles un trabajo que no es el mío habitual. Permítaseme que vuelva a mi mundo y les ofrezca algo que corresponde mucho más a mi habitual actividad, que es, al tiempo, necesidad de vida. Confío en que la aridez de mi prosa podrá tener así una cierta compensación, que con el mayor respeto y gratitud brindo a todos.

Para finalizar, quisiera expresar con el máximo convencimiento que puede ser una realidad lo que expresa el que escuché hace ya algún tiempo y que dice: “Todo en la tierra ha de morir sólo la música, sólo la música, sólo la música vivirá sin fin”.

MUCHAS GRACIAS. HE DICHO.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN ***por Juan Rodríguez Romero***

Excma. Sra. Presidenta, D^a Isabel León, Marquesa de Méritos,
Excmas. Autoridades,
Ilmos. Sres Académicos,
Sras. y Sres.:

“FRANCISCO SÁNCHEZ BERNIER, aceptaste el nombramiento como ACADÉMICO NUMERARIO de la Sección de Música, tras ser elegido en votación plenaria, comprometiéndote a cumplir los compromisos y deberes de esta Real Academia, así como seguir manifestando tu espíritu de colaboración. Por tanto, ocuparás la plaza vacante que nuestro admirado e inolvidable Julio García Casas nos dejó.”

Nunca olvidaremos la gran personalidad que Julio tenía: inteligente y justo, trabajador incansable, músico apasionado, influyente y líder único de JJMM, impulsor de la Música con mayúsculas, siempre generoso con los demás, simpático y de elegante y fina ironía, pero, lo más importante para él: “ser siempre fiel a sus amigos”. Personalmente me sentí orgulloso y agradecido, y, siempre fui colaborador y amigo incondicional suyo. Sentí en mi corazón su despedida con gran dolor y añoranza.

“MÚSICA y AMISTAD, esencia de un Festival que perdura”, fue el título de la Conferencia-concierto que él eligió para su actuación en el Acto Inaugural del “Festival Internacional de Música, a Orillas del Guadalquivir” de Sanlúcar de Barrameda, que tuve el honor de dirigir como fundador, organizador e impulsor durante 35 años. La Música y la Amistad fue una constante en su vida, y, nos contagió a todos cuantos le rodeábamos. Descanse en paz, admirado e inolvidable compañero y AMIGO.

Enorme responsabilidad que nuestro compañero beneficiario llevará a gala con todos los méritos que a través de su vida artística ha demostrado. En la actualidad, es Catedrático de Guitarra del Conservatorio Superior de Música “Manuel Castillo” de Sevilla.

Según la prensa especializada ha dicho: “Considerado por la crítica como uno de los grandes guitarristas de su generación, Francisco Bernier, ha ido forjando a lo largo de los años una carrera de éxitos y galardones que le han llevado a actuar, al menos, en 35 países de Europa, además de en las Américas, África y Asia”.

Ha actuado en escenarios tan prestigiosos como la “Salle Cortot” y el “Theatre Mogador” de París, la “Salle Corum” de Montpellier, el “Grand Théâtre” de Bordeaux, “Oji Hall” de Tokio, “Kyoto Concert Hall”, “Museo del Hermitage” de San Petersburgo, “Teatro Maestranza” de Sevilla, “Teatro Comunnale” de Alessandria, “Merkin Hall” de New York, “Hall de la OEA” (Organización de Estados Americanos) de Washington, “Zellerbach” de San Francisco, etc.

Ganador de 20 Premios Internacionales, entre ellos, el Primer Premio del prestigioso Concurso Internacional de Guitarra “Michele Pittaluga” en Alessandria (Italia).

Ha grabado múltiples CD’s para prestigiosos sellos discográficos, para radios y televisiones españolas y extranjeras, en cada países donde ha actuado, etc.

En 2014 fue artista seleccionado por el Ministerio de Asuntos Exteriores-AECID, Actualmente es el Director artístico del Festival de la Guitarra de Sevilla, y Director Artístico del sello discográfico “Contrastes records”.

Querido Paco: Estoy convencido que la personalidad humana y artística que aportas, no es lejana a la de tu antecesor.

Por tu forma de ser, sencillo, colaborador incansable, organizador nato y generoso, impresionaste con tus frecuentes recitales de guitarra ofrecidos de forma altruista en esta Real Academia; por ello fuiste nombrado “Académico Correspondiente” en Burguillos, entonces, allí residente y, donde actualmente mantienes tu particular “Estudio de grabación”.

Ahora que resides en Sevilla, y, ante la vacante en esta sección de Música, has entrado como Académico Numerario por mérito propio.

Tu imagen fue también corroborada por aclamación popular tras la exitosa actuación como gran solista de la guitarra en el recital que ofreciste en los Reales Alcázares de Sevilla con motivo de la celebración “Día de las Academias de Andalucía.”

Sólo me queda, para finalizar este acto solemne, darte la bienvenida más cordial a esta “tu casa”, en nombre de nuestra Presidenta y demás compañeros de la corporación.

Mientras tengamos salud, con nuestro trabajo y agradecimiento, y, ¿por qué no? pidiendo perdón por nuestros errores cuando los hubiere, con buena voluntad y diálogo, así, todo funcionará bien en nuestras relaciones, algo imprescindible para seguir juntos, aportando humildemente todo cuanto nos sea requerido, sin escatimar esfuerzos.

Por mi parte, acogerte con el afecto más sincero, como compañero, músico y siempre amigo,